

1. INTRODUCCIÓN

La bibliografía ha valorado históricamente la singularidad y el carácter temprano del incunable de *Les trobes en lahors de la Verge Maria*, más allá de su pretendida consideración como primer libro impreso en España. El hecho de no contener o conservar un colofón, unido a su antigüedad, han dado protagonismo en la historia bibliográfica a la reconstrucción de su pie de imprenta: unánimemente aceptado como valenciano, por su carácter circunstancial, que también justifica que se haya impreso en 1474, aunque su atribución al taller de Lambert Palmart ha generado mayor debate. Hoy, en cualquier caso, es la más extendida y aceptada de las hipótesis, lo que tiene claro fundamento tipográfico, sin duda, pero también socioliterario: no podemos olvidar el protagonismo de este impresor en la edición de productos bibliográficos valencianos, especialmente los derivados de certámenes. Los tres dedicados a la Inmaculada Concepción y patrocinados por Ferran Dies en 1486, 1487 y 1488 dan lugar a tres incunables impresos por Lambert Palmart y esto, quizás, más allá de otras cuestiones que se aducirán a lo largo de esta monografía, no sea un argumento suficiente, pero, desde luego, no es una casualidad. No lo es e incide en las conclusiones derivadas de criterios tipográficos, unos argumentos que la tradición bibliográfica atribuye a Konrad Haebler, pero que aquí se demuestra que determinó, al menos en su parte técnica y a sugerencia del primero, José Enrique Serrano y Morales.

Es, precisamente, este bibliógrafo quien evidencia las limitaciones de la historia del libro impreso, que multiplica y perpetúa ciertos errores que van pasando de un repertorio a otro: «Las erratas de imprenta en descripciones bibliográficas suelen ser causa de equivocaciones que, aceptadas como ciertos hechos, pasan á veces de una á otra generación y no son fáciles de rectificar» (Serrano y Morales 1898-1899: 73). Esta práctica ha llegado, incluso, hasta nuestros días y detrás de ellas están los numerosos gazapos de alguno(s) de los repertorios más recientes sobre bibliografía hispánica, que se resuelven en este trabajo al respecto de los incunables tratados. En el caso de *Les trobes*, además, nos encontramos con mucha bibliografía que las menciona y poca

que la estudia *de facto* o con criterio científico, por lo que se puede decir que, a pesar de su fama bibliográfica, era un ejemplar incunable tan desconocido que, ni siquiera, se habían analizado sus filigranas más que en un trabajo del siglo XIX, que las limitaba a dos diseños, frente a los establecidos en esta monografía, que los cuadruplica. De hecho, son el punto de partida para una de sus conclusiones más novedosas, como es el carácter mútilo del ejemplar y la apuesta decidida por la existencia de un colofón en la edición de *Les trobes*, siguiendo el modelo de las primeras impresiones de Palmart y como demuestra también la bibliografía valenciana de los siglos XVII y XVIII.

A partir de esto, también se determina su extensión y su estructura material, que presenta sorprendentes y amplias discrepancias entre los diferentes repertorios bibliográficos, así como se valora la tan recurrente calidad del proceso de impresión, aún por medios pliegos. De los contextos y materialidad del ejemplar se reconstruyen, por tanto, aspectos que afectan a la propia edición, bien conocida por los bibliófilos a través de los numerosos facsímiles de que ha sido objeto, a cuyo estudio se dedica aquí también un subepígrafe específico, en tanto que funcionaron y funcionan como mediación.

Les trobes, sin embargo, han recibido atención y han interesado, sobre todo, por ser uno de los primeros impresos hispánicos, por su entidad tipográfica y bibliográfica, considerado como el primer incunable hispánico, valenciano o literario. Ninguno de estos títulos le corresponde, pero sí el de primer incunable poético, como *rara avis* en el panorama tipográfico español: se avanza en ocho años a los impresos poéticos castellanos de Antón de Centenera (1482) y hasta en trece a los otros incunables de poesía catalana, de Palma y Valencia (1487). A sus contenidos poéticos le prestaron atención Francisco Martí Grajales (1894), Manuel Sanchis Guarner (1974 y 1979) y Antoni Ferrando Francés (1983), que lo estudiaron y editaron sus textos, desde la bibliografía o desde la filología valenciana. Sin ellos, este estudio habría sido mucho más complejo y, sin duda, diferente. Dutton (1990-1991) lo incorporó a su catálogo de la poesía castellana hasta 1520, en tanto que presentaba cuatro poemas en esta lengua, sin una atención especial, pero sí con la virtud de enmarcarlo en un contexto general de transmisión poética manuscrita e impresa, de la misma manera que lo hizo, muchas décadas antes, Jaume Massó i Torrents (1913-1914 y 1932), para la poesía antigua en lengua catalana. Sin embargo, sus contenidos no han recibido atención como *cancionero* estricto que es y no, exclusivamente, un impreso poético, a pesar de que se le llega a referir como tal en tres ocasiones (Martí Grajales 1894: 13; Guarner 1974a: 17; Sanchis Guarner 1974: XXXVII). Del análisis de su estructura y contenidos, se deduce, en este sentido, que todo apunta a un cancionero impreso que no es, necesariamente, una antología, al menos como objetivo último de

su compilador, a diferencia del resto de incunables derivados de certámenes valencianos.

Es por ello que otra de las grandes novedades de esta monografía es su estudio interno como cancionero impreso, en tanto que antología organizada con unos criterios determinados, que no debieron de corresponder, necesariamente, a su *performance* o puesta en escena. Es a partir, por tanto, del impreso y de su *mise en page*, o de la textualidad de los poemas y rúbricas, que se reconstruyen cuestiones que afectan al propio desarrollo del certamen poético, en un camino de ida y vuelta, que acaba repercutiendo en un mejor conocimiento de este primer cancionero incunable.

La segunda gran sección de esta monografía se dedica a un pliego poético de solo cuatro páginas, que se había datado tradicionalmente como post-incunable y aquí se demuestra, sin embargo, que es un impreso incunable, a partir de un estudio tipográfico que lo relaciona de manera inequívoca con un taller determinado. Se reconstruye la historia del ejemplar y su contexto bibliográfico más directo, en tanto que se incorpora al *Nazareno*, un tomo facticio de varios impresos, la mayoría de ellos únicos y poéticos, de difícil delimitación y cierto desorden. Precisamente por esta razón, se llegó a cuestionar la integridad del pliego como impreso, así como por el hecho de que su título explicativo o rúbrica inicial lo contextualiza, en realidad, en un producto bibliográfico más amplio. Se demuestra que, en efecto, se trata de una unidad tipográfica independiente, el primero de los pliegos sueltos exclusivamente poético que se documenta en la imprenta valenciana. Y se relacionan sus contenidos no solo con el certamen de 1474, del que debió de formar parte esta *Salve Regina* de Pere Vilaspinosa, sino, incluso, con la propia *editio princeps* de *Les trobes*, en tanto que se conserva un único ejemplar mutilado del que podrían llegar a faltar textos, si no es que el pliego en cuestión es la prueba de la existencia de una edición en gótica de este primer cancionero incunable de Lambert Palmart, hoy perdida. Sea como fuere, ambos impresos están relacionados, directa o indirectamente, y en este estudio se avanza no solo en ello, sino en el conocimiento material, interno y socioliterario de cada uno de estos incunables poéticos, así como de los que se tratan en relación a ellos.

Esta monografía se gesta sobre mi experiencia en el estudio de los otros dos cancioneros incunables valencianos derivados de certámenes poéticos, así como de otros impresos producidos por Palmart o salidos de las prensas de esa ciudad. A las fuentes de poesía impresa, desde época incunable hasta mediados del siglo XVI, se han dedicado, de hecho, los cinco proyectos de investigación del grupo CIM, de los que he sido o soy investigador principal, de uno de los cuales (FFI2017-86313-P, AEI-FEDER/UE) es parte esta publicación. La perspectiva de análisis que combina filología material y literatura

perdida ha dado como resultado, en estos mismos contextos de financiación, la recuperación de incunables perdidos y/o de textos literarios desconocidos. En esta línea de investigación sobre literatura perdida, de la que debo tanto a Alan Deyermond, que insistió en que la transitara, se enmarca también esta investigación y es la base sobre la que se construye la coherencia de esta monografía. De la bibliografía material he aprendido todo lo que he sido capaz, como lo hice en su día de la codicología, como instrumentos para mi investigación filológica. Maestros al respecto he tenido muchos y, entre ellos, amigos entrañables unos cuantos, generosos todos y todas, a los que no hay que atribuir los vicios de esta investigación, pero sí una parte importante de sus virtudes. Agradezco, finalmente, a la Biblioteca Històrica de la Universitat de València, a cuyo fondo pertenecen los incunables de *Les trobes* y de la *Salve Regina*, su permiso para la reproducción de imágenes y las facilidades para mi investigación, desde su directora, hasta todas las bibliotecarias y bibliotecarios que, con tanta implicación en su trabajo, me han atendido en mis diferentes visitas a este fondo y en tantas otras consultas.